

## ETIMOLOGIAS

**Galdrufa:** *Peón con que juegan los muchachos.*

Esta voz aragonesa tiene su etimología, según el Diccionario, en la voz catalana *baldufa*. Es innegable el parentesco que une a ambas voces; pero *galdrufa* es el origen y no el derivado de *baldufa*; la voz aragonesa se acerca más que la catalana a la palabra árabe de la cual ambas derivan. Todos los diccionarios árabes traen la voz *جودرُفَة, جودرُفَة jodzrufa* para denotar un juguete infantil semejante a la *galdrufa* española.

Abensida, el insigne lexicólogo de Murcia, escribía en su *Mojasas*, diccionario de ideas afines, redactado en el siglo XI de nuestra era, lo siguiente (1):

“*Aljodzrufa*: objeto pequeño de madera, en cuya parte media se le ha hecho una hendidura; átasele después fuertemente con un hilo, y, al soltarlo, deja oír un gemido. Es el mismo juguete que también se llama *الجُرارة, aljarrara* (la que susurra o gruñe reiteradamente).”

Sayid Mortada, el autor del *Tacholarús*, diccionario clásico, comentario del *Camús* del Firuzabadí, da análoga definición (2):

“*Aljodzrufa*: objeto pequeño de madera o caña, con una

---

(1) Edición Cairo, imprenta Alamiría, año 1316-1321 hégira, en diez y siete volúmenes. Cfr. XIII, 16-19, donde explica todos los nombres de los principales juegos infantiles usados entre los árabes. El de la *galdrufa* está en la pág. 18, línea 15.

(2) Edición Cairo, imprenta Aljairía, año 1306-1307 hégira, en diez volúmenes. Cfr. VI, 80, línea 23.

hendidura en su parte media; átasele después fuertemente con un hilo, y, al soltarlo, da vueltas y deja oír un silbido. Con él juegan los niños y se le llama también *aljarrara*. Metafóricamente se aplica este nombre como calificativo al caballo, por la rápida ligereza de su marcha, así como al camello y al relámpago.”

Freytag, en su *Lexicon*, da la siguiente definición latina de *aljordzrufa*, inspirada en autoridades clásicas que no cita (1):

“Orbicularis quem trajecto funiculo pueri manibus gyran-  
tur ut sibilus audiat.”

Y en el mismo *Lexicon* (I, 470, a), define *aljarrara*, que es sinónimo de *aljordzrufa* (según hemos visto), diciendo:

“Lignum filo firmatum, quod, dum movetur filum et trahitur lignum, sonum edit.”

Por estas dos definiciones de Freytag se vislumbra que el juguete árabe era de dos modos: uno, hecho con un trozo, hendidido, de madera o de caña, y otro cuya figura y mecanismo no aparece tan claro, pues que sólo se dice que era un pequeño círculo (sin precisar su materia), que los niños hacían dar vueltas mediante una cuerda, a fin de que emitiese un silbido.

Lane, en su *Arabic-English Lexicon* (2), traduce un interesante pasaje del libro que él titula *Exposition of the Moallakāt* (pág. 43), en el cual se describe esta segunda especie del juguete con más pormenor, aunque no todo el deseable:

“Pequeño redondel o circulito de piel, al cual van sujetos dos cordeles o hilos juntos, y que, al ser lanzado por un niño con sus manos, da vueltas en redondo, produciendo un sonido semejante al susurro de las abejas o del viento.”

Según esta más explícita definición, el juguete no tendría de común con el peón moderno, sino el dar vueltas y el emitir sonido. En cambio, la primera forma, la que estaba hecha de madera, parece, por esto, menos alejada de la galdrufa hoy todavía en uso; pero faltan datos para decidir su identidad completa.

(1) *Lexicon arabico-latinum* (Halis Saxonum, 1830), I, 468, a.

(2) Edic. London, Williams and Norgate, 1863-1874. Cfr. página 713, a.

El origen de este juguete infantil se pierde en los tiempos anteislámicos, pues los diccionarios clásicos de la lengua árabe citan autoridades de poetas que usaron la palabra *aljodzrufa* en sentido propio y metafórico; así el poeta Imrulcais al describir un caballo. En general, el verbo radical, de donde la voz deriva, es decir, *jádzrafa*, se usó como equivalente a caminar con rapidez, dar vueltas velozmente, etc. Y así se explica cómo pudo quizá llamarse *Aljodzrufa* entre los moros españoles a un juguete, predecesor inmediato de la moderna galdrufa, por asemejarse al juguete anteislámico en la velocidad de su rotación y en el susurro o rumor que emitía al bailar (1).

Demostrada la relación semántica de la voz árabe con la aragonesa, resta justificar la derivación fonética.

Parece, ante todo, que la voz árabe pasó a nuestro romance sin el artículo; no tiene el fenómeno nada de anormal. La primera letra  $\zeta$  equivalente a la jota moderna, quedó debilitada en *g*, lo mismo que en las voces *jalanchán*, *jatef* y *jarruba*, que se pronunciaron *galanga*, *gafete* y *garrofa*. La gutturalidad del  $\xi$  exigió, en el habla vulgar, que tomase esta letra vocal *a*, en vez de la *o* que lleva en su grafía clásica. La segunda letra,  $\zeta$  que en dicha grafía es una *dz*, se pronunció *d* simplemente, como ocurre, v. gr., en *adive*, que procede de *adsib* y en *almuédzin*, que se pronunció *almuédano*. La voz clásica *jodzrufa* quedó, pues, convertida en *gadrufa*. Finalmente, la *l* intercalada entre *ga* y *drufa* se explica perfectamente por la ley, observada ya por Dozy, Engelmann y Eguílaz (2), según el cual, una *l* eufónica se intercala delante de las dentales con mucha frecuencia, como en *alcalde*, de *alca-di*; *albayalde*, de *albayad*; *arrabalde* (port.), de *arrabad*, etc.

---

(1) Por esta última propiedad, el juguete arábigo se asemeja a la moderna peonza de música, que en francés se denomina *toupie d'Allemagne*.

(2) Cfr. Dozy-Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* (Leyde, Brill, 1869), pág. 23—. Eguílaz, *Glosario etimológico* (Granada, 1886), pág. XXI.

**¡Ala!:** interjección ¡Hala!

**¡Hala!:** interjección que se emplea para infundir aliento o meter prisa.

El Diccionario da la etimología de ¡Ala! en forma dubitativa diciendo: "Tal vez del ár. *ألا*, *yálah*, ¡oh Dios!, que actualmente tiene en Marruecos la misma significación." Tengo por segura esta etimología: Marçais, en sus *Textes arabes de Tanger* (París, Leroux, 1911), pág. 460, hace notar que la interjección *yála*, con el sentido de *allons, vite, allons viens!*, es usada en muchos dialectos árabes, incluso en el maltés. Landberg, Nöldeke y Stumme, citados por Marçais, autorizan esta afirmación general; pero además Beaussier y Dozy la confirman en sus Diccionarios, dando a dicha interjección árabe el mismo sentido de la francesa ¡*allons!* (1). Por su parte, Marçais atestigua su uso en Tánger y en Tremecén, con el mismo valor imperativo que le da Dozy, es decir, para mandar o animar a la marcha. Resta sólo explicar la supresión de la *y* inicial, al pasar esta interjección árabe al castellano. Creo que la fonética de nuestra lengua ofrece casos frecuentes de aféresis de la vocal inicial, sin excluír la *y*, como se ve en *ayuno*, de *jejunu*. Como comprobación final de esta etimología, nótese que la interjección árabe, como la castellana, úsase repetida.

El Diccionario define la interjección ¡Ala! identificándola con ¡Hala! Tal es, efectivamente, el uso actual de la lengua; pero el origen de ambas interjecciones es distinto: ¡Hala! procede del árabe *هالا* *hala*, como el mismo Diccionario ya lo consigna. Conviene notar que esta exclamación árabe tiene un doble uso: 1.º, en general, para invitar a las personas a que se acerquen, como diciendo: "¡Ven aquí, acércate!"; 2.º, exclusivamente dirigida a los caballos, para excitarlos a marchar, o para hacerles detenerse, o para que cambien de dirección (2).

(1) Beaussier, *Dictionnaire pratique arabe-français, contenant tous les mots employés... en Algerie et en Tunisie* (Alger, Jourdan, 1887), pág. 13, a.—Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes* (Leyde, Brill, 1877-1881), II, 847, a.

(2) Cfr. Freytag, II, 400, b, y Dozy, II; 760; b.—Compárese la interjección castellana ¡*harre!* para animar a las bestias, que también deriva de otra árabe.

**¡Guay!:** *interjección poética ¡Ay!*

El *Diccionario* deriva esta voz de la latina *vae*. Creo, sin embargo, que su origen es la interjección árabe clásica وای, *uay*, que tiene idéntico sentido y uso que la castellana. Todos los Diccionarios la consignan con el significado de exclamación de dolor o pena por algún suceso lamentable, denotando compasión o arrepentimiento, si el hecho es presente o pasado, y amenaza o amonestación, si es futuro. Esta interjección árabe deriva, a su vez, de otras dos, وایها, *uayha* y وایل, *uayl*, cuyo doble valor ha resumido ella sola en sí misma; en efecto: *uayha* es propiamente interjección de compasión, mientras que *uayl* lo es de amenaza, execración y repulsa.

Todas tres, finalmente, se emplean, lo mismo que la castellana, como sustantivos, significando *desgracia*, *mal*, y seguidas del nombre regido por ellas en dativo, que es la persona o cosa objeto de la conmiseración o de la amenaza.

Por lo que toca a su derivación fonética, no hay dificultad alguna, ya que la sílaba *ua*, inicial de la interjección árabe, se transcribió casi siempre por *gua*, como se ve en los nombres, tan abundantes, de los ríos, v. gr.: *Guadalquivir*, *Guadalete*, *Guadiana*, etc.

**¡Ojalá!:** *interjección con que se denota vivo deseo de que suceda una cosa.*

Dozy y Engelmann la derivaron de la frase árabe إني شاء الله, *in ra Aláh*, si Dios quiere, y la Academia aceptó para su Diccionario esta etimología. Pero existen dos graves dificultades para que sea exacta: una, fonética, y otra, semántica. La sílaba inicial *in* es inexplicable que se haya convertido en la vocal *o*. No existen palabras castellanas, de origen árabe indudable, en las cuales se pueda encontrar apoyo para tal transformación, que, además, no justifica ninguna ley de la fonética general.

Pero es todavía menos justificada la derivación semántica, porque la inicial *in* es una conjunción condicional árabe, equivalente a *si* en castellano. Ahora bien: la frase árabe *in xa Aláh* significa, según esto, *si Dios quiere*; es, pues, la manifestación, no del deseo de que se realice un suceso, sino cabalmente de lo contrario, es decir, de la indiferencia de la voluntad que religiosamente se resigna a los decretos divinos, convencida de lo inútil que le es al hombre forjar proyectos para lo futuro cuando su realización pende de la libre voluntad de Dios.

Y así, efectivamente, se emplea la frase *in xa Aláh* en los textos árabes, siempre detrás de la afirmación del propósito de realizar un acto o del anuncio de un suceso, que se dan como seguros, de primera intención, pero rectificando a seguida lo rotundo del aserto por medio de aquella restricción religiosa, *si Dios quiere*.

Debe, pues, eliminarse en la etimología árabe la conjunción condicional *in* y sustituirla por la copulativa *ua*, que significa *y*. Así resultará la frase árabe *ua xa Aláh*, que equivale a *y quiera Dios*. En ella ya no existen ni la dificultad fonética ni la semántica. En efecto: la sílaba inicial *ua* se convirtió a veces en una *o* o en una *u*, como se ve en *alóquín* (de *al-uaquí*) y en *alunque* (de *al-uaquida*). Es, además, fenómeno corriente en los dialectos vulgares de la lengua árabe el pronunciar *o*, *u* la conjunción copulativa *ua*.

En cuanto al valor optativo de la frase, no cabe ninguna duda: es regla elemental de la sintaxis árabe que el pretérito, seguido del nombre de Dios como sujeto, denota el deseo de que se realice por Dios la acción significada por el verbo. Son frequentísimos los casos de este pretérito optativo: *اللّٰه ارحم الراحمين*, *rá-himaho Aláh*, ¡Dios le haya perdonado! *اللّٰه اعز الماعز*, *láanaho Aláh*, ¡Maldígalo Dios! *اللّٰه اكرمك*, *báraca Aláh fihí*, ¡Dios lo bendiga! Los gramáticos explican este extraño giro de un pasado equivalente a un deseo, que, como tal, implica futuro, suponiendo que estas frases son como la apódosis de una prótasis hipotética oculta, es decir, una proposición condicionada cuya condición se calla porque se la supone implícita. Así *ua xa Aláh* presupone la siguiente condicional: "Si las cosas han de suceder como yo deseo, *Dios ya ha querido* que sucedan"; lo cual equi-

vale a decir en castellano: ¡quiera Dios que sucedan! u ¡ojalá que sucedan! (1)

**¡Ole!:** interjección con que se anima y aplaude.

El Diccionario no da etimología de esta exclamación, que es de un origen árabe tan evidente como el del sustantivo *albórbola*, vocería o algaraza, especialmente aquella con que se demuestra alegría. Ambas voces, en efecto, se relacionan con el verbo *ولول*, *uáluala*, el cual, aunque en la lengua clásica sólo significó *lanzar gritos de dolor o gemidos*, ya Dozy demostró que en la España musulmana se usaba para designar lo contrario, esto es, *lanzar gritos de alegría*. Consta en textos bien explícitos, señalados por Dozy en sus *Recherches* (II, apéndice LXIV) y en su *Supplement* (II, 842, b). Así se explica por qué en los léxicos del árabe vulgar español y africano de la Edad Media aparece el verbo *uáluala* con este mismo sentido, que así pasó al castellano, como se ve en el Arcipreste de Hita (copla 872), donde se habla de *albuélvola*, y en el padre Alcalá, que traduce *teguelgúl* por *albórbolas de alegría* (2).

Todas estas autoridades históricas coordinadas sirvieron a Dozy para concluir que este verbo denotó el hecho de lanzar seguidos los gritos con que las mujeres árabes acostumbra a exteriorizar su alegría en las fiestas, bodas, etc., según hoy mismo puede observarse en Africa. Y por eso algún Diccionario argelino, citado por Dozy, da a este verbo el significado de *aplaudir* (*Supplement*, loc. cit.) que en nuestra lengua tiene la interjección *jole!*, sobre todo cuando se la emplea para animar y alegrar al que canta, como es corriente en Andalucía y en general en el cante y baile flamenco en toda España.

Ahora, para explicar cómo y por qué el verbo *uáluala* está

(1) Eguílaz (*Glosario*, 466) substituyó la etimología árabe (*in xa Aláh*) por una hebraica, vacilante e insegura en tres formas *ahhalái*, *ahhaléi*, *ahhelai*, que supone transmitida al castellano por intermedio del habla de los fenicios o cartagineses. Huelga poner de relieve lo infundado de esta hipótesis.

(2) Cfr. *Petri hispani de lingua arabica libri duo*; edic. Lagarde, Gottinga, 1883, pág. 96, b.

emparentado fonéticamente con la interjección ¡ole!, hay que notar que ese verbo, como muchos otros de raíz cuadrilítera, se han formado en árabe por duplicación de una raíz bilítera (en nuestro caso la raíz *ual*), que es la copia imitativa de un sonido natural o grito (en nuestro caso, un grito de alegría); de modo que *uáluala* es gritar *ual*, *ual* repetidamente. Mas esta raíz bilítera *ual*, del árabe escrito, suena en el árabe hablado *ul*, *ol*, según los dialectos, porque las vocales gramaticales no se pronuncian casi nunca, y las que afectan a una semivocal (como lo es, en nuestro caso, la letra و (*uau*), menos todavía; por donde resulta que el verbo clásico *uáluala* significó en el árabe español lanzar repetido el grito de alegría *ul*, *ul*, o bien *ol*, *ol*. Pero ¿cuál pudo ser el origen de este grito y, por tanto, el de la interjección española *ole*? Un *zéljel* de Aben Cuzmán puede darnos la clave más probable: el señalado con el número XII en su *Cancionero*, emplea en un verso el verbo *uáluala* y en otro anterior la exclamación *ualah*, que significa ¡por Dios! y que allí tiene el mismo valor de la interjección ¡ole! con que se anima y aplaude al que canta y toca. He aquí el texto árabe de los versos de este *zéljel* que interesan al caso y su traducción castellana, que debo a mi maestro Ribera (1):

(*Cancionero* de Abén Cuzmán, *zéljel* XII.)

*Texto árabe.*

- |     |                                    |
|-----|------------------------------------|
| 2.  | يسرو النقرا واجعلوا الدف للبيد     |
| 3.  | والله والله انشبيرو لا يفرض فيه حد |
| 4.  | وان امكن يندير فالزويان اجود       |
| 5.  | والزومير يننا اصحاب يحييبيكم       |
|     | .....                              |
| 12. | ازهر مريم عيش اينكم اهتورا         |
| 13. | ولولوا فاجيببتش بالذى يهديكم       |

(1) Sobre Abén Cuzmán y su *Cancionero*, cfr. *Discursos leídos ante la R. Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Julián Ribera y Tarragó* (Madrid, Imprenta Ibérica, 1912). Para los lectores arabistas conviene advertir que la lengua del *Cancionero* es la del dialecto vulgar español.



*Traducción.*

- 2.—Preparad los timbales y tomad en la mano el adufe.  
 3.—¡*Ole, ole!*; que los palillos no se extralimiten!  
 4.—¡Y si pudiera añadirse un pandero, mejor!  
 5.—¡Y la flauta, amigos, la flauta que os reanime!  
 12.—¡Oh Venus, María y Aixa! ¿Dónde estáis? ¡Alegraos!  
 13.—¡Decid *albórbolas*, y se os traerá algo con que obsequiaros!

La exclamación repetida del verso 3, *ole, ole*, es la transcripción del árabe  $\text{الله}$ , *ualah*, *¡por Dios!* Ya expliqué antes cómo la sílaba *ua* se pronuncia *u*, *o* en el árabe español; y también es conocida la tendencia a pronunciar *e* la vocal *a* larga en casi todos los dialectos vulgares de la península, y especialmente en el árabe granadino (1). Ni debe extrañar que una fórmula de juramento, *¡por Dios!*, fuese usada para otros fines, pues cosa análoga ocurrió en nuestra lengua con la exclamación familiar *¡pardiez!*, cuyo primitivo y recto uso es el de *¡por Dios!*, fórmula también de juramento. Es, finalmente, coincidencia bastante significativa que un número no pequeño de palabras castellanas que, como *albórbola*, expresan gritería, fiesta ruidosa, explosión pública y social de sentimientos populares, traen también su origen de la lengua árabe. Tales son: *alarido*, *alboroto*, *alborozo*, *albricias*, *algarabía*, *algazara*, *alifara*, *añacea*, *salagarda*, *zambra* y *zaragata*.

¡*Uf!*: interjección con que se denota cansancio, sofocación o repugnancia.

Los Diccionarios y Gramáticas de la lengua árabe, así clásica como vulgar, ponen entre las interjecciones más usuales esta misma exclamación castellana, escrita con las letras árabes  $\text{أف}$  cuyo sonido corresponde cabalmente al *¡uf!* de nuestra lengua y con idéntica significación. Así, v. gr., Freytag en su

(1) En este último la *a* larga llegó a pronunciarse *i*, por el conocido fenómeno fonético que se denomina *imela*.

*Lexicon* la define: "Vox fastidientis vel detestantis." Y Caspari, en su *Grammaire*, le da la significación de la francesa *fi!* Basta con estos dos testimonios; pero no será inútil añadir que la lengua árabe deriva de esta interjección, como raíz, verbos, nombres y adjetivos, matizados en su significación con la idea de algo que es repulsivo, fastidioso y molesto. Así, el nombre *aluf* significa los recortes de las uñas, la suciedad que recogen y la cera de las orejas, porque, como explican los lexicólogos clásicos, son cosas que provocan asco; y de aquí que luego, por extensión, ése mismo nombre se aplique a todo objeto o acción que fastidia, inquieta, produce angustia o malestar, lo mismo que el adjetivo *alufa* se predica del hombre asqueroso, sucio y repugnante, y se denomina *alyafufa* al manjar amargo que por su sabor provoca automáticamente el asco expresado por la interjección *juf!* Sayid Mortadâ, en su *Tacholarús* (VI, 41-43), desarrolla esta interesante evolución semántica, sin ocultársele el origen onomatopéyico de la interjección, en la fina advertencia con que encabeza el artículo consagrado a *juf!*:

"Las gentes dicen *juf!* a todo lo que estiman molesto, pesado, cargante; a todo lo que les repugna, fastidia o asquea; y el origen de esta exclamación no es otro que el soplo que tú lanzas para expulsar de tu boca cualquier cosa, como tierra o ceniza que en ella te haya caído, o bien el soplo con que limpias un lugar en el que haya algo que te estorbe o moleste. Después, por extensión, se dice a toda cosa que fastidia."

Finalmente, el origen árabe de esta interjección y de todas las otras, antes estudiadas, *jala!* *jguay!* *jojalá!* y *jole!*, se demuestra indirectamente por este doble hecho: todas carecen de precedentes en la lengua latina; y ninguna lengua europea, de las que no sufrieron el contagio arábigo, posee exclamación alguna que se les asemeje fonéticamente.

MIGUEL ASÍN PALACIOS.